

TUVE QUE PARTIR

Tuve que partir, 3 horas de camino y aproximadamente 300kilometros, lo justo para volver a engañarme, lo justo para volver a encontrarme. Acompañado por un numeroso grupo de personas, pero a la misma vez solo, pasamos 4 días de deliciosa inactividad. Rodábamos en vehículos que portaban lo necesario para sentirnos cómodos y felices, un lugar donde dormir, mesas y bancos para comer, leer o lo que ha cada uno le viniera en ganas. El tiempo en sintonía con mi estado anímico, nos regalaba perfectos rayos de sol que intermitentemente eran ocultados por nubarrones grises plomo que amenazaban el apacible bienestar. Pero aun así el tiempo tenia su encanto. Se oía el mar, se veía la fuerza del piélago combatiendo contra guerreros acantilados, la lucha eterna. El aroma de las flores que nos rodeaban era distraída por los cantos y los sonidos que emitían la pequeña pero abundante fauna.

La tranquilidad absoluta reinaba, siempre que las sustancias prohibidas no alteraran su biorritmo, normalmente eso sucedía al anochecer, a la caída del ocaso.

Unos tras otros íbamos ingiriendo las ya nombradas sustancias, por todo tipo de vía, fumábamos, esnifábamos, inhalábamos, nos inyectábamos, poco a poco nos íbamos transformando en lo que todos odiábamos, ASESINOS.

A marzo de 2005